LA MODA ELEGANTE

Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 25.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

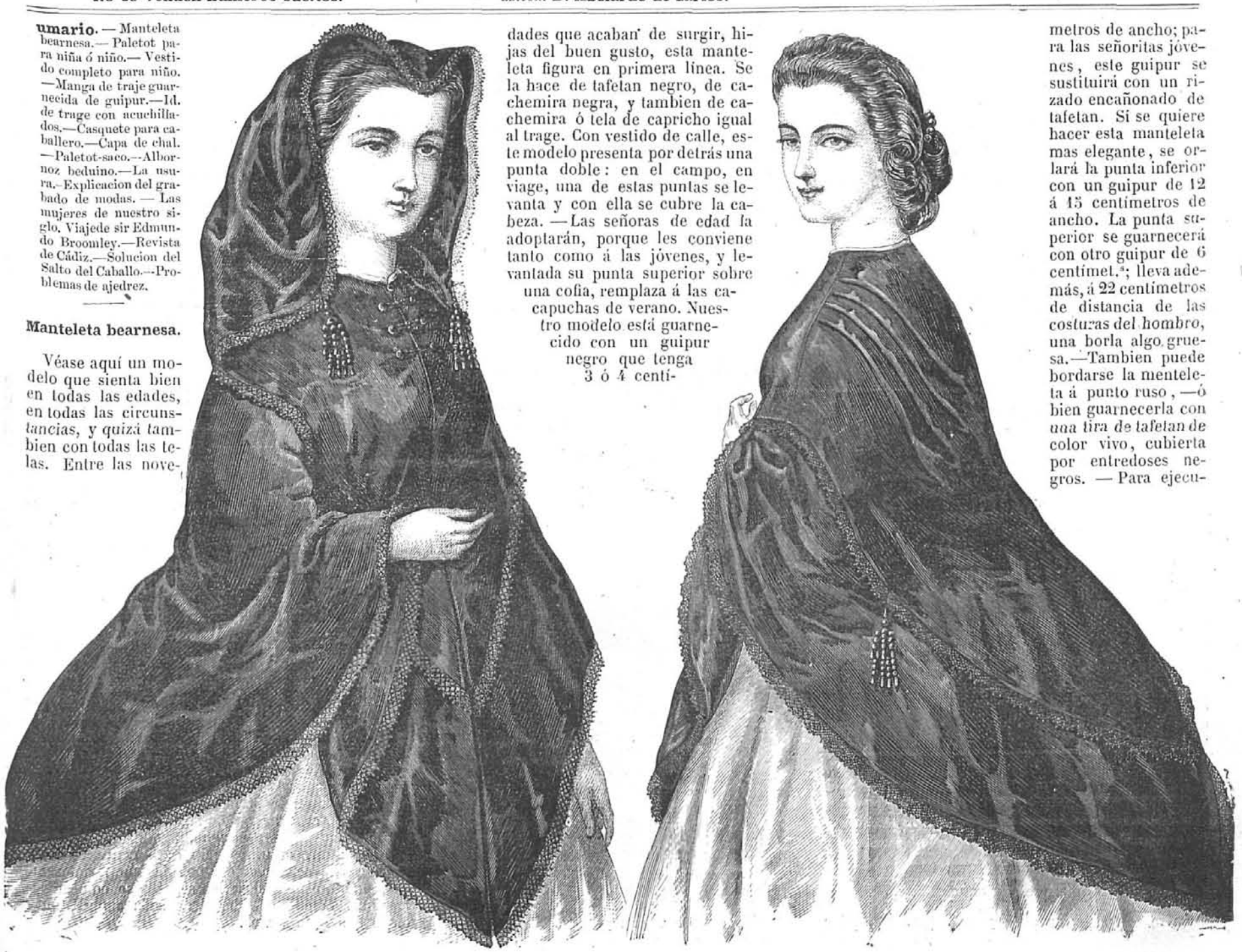
PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

umario. — Manteleta bearnesa.— Paletot para niña ó niño.— Vestido completo para niño. —Manga de traje guarnecida de guipur.—Id. de trage con acuchillados.—Casquete para caballero.—Capa de chal. —Paletot-saco.—Albornoz beduino.—La usura.—Explicacion del grabado de modas. — Las mujeres de nuestro siglo. Viajede sir Edmundo Broomley.—Revista de Cádiz.—Solucion del Salto del Caballo.—Problemas de ajedrez.

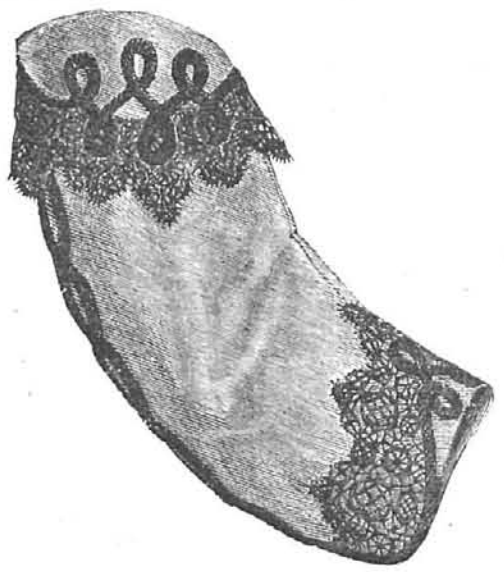
Manteleta bearnesa.

Véase aquí un modelo que sienta bien en todas las edades, en todas las circunstancias, y quizá tambien con todas las telas. Entre las novedades que acaban de surgir, hijas del buen gusto, esta manteleta figura en primera línea. Se la hace de tafetan negro, de cachemira negra, y tambien de cachemira ó tela de capricho igual al trage. Con vestido de calle, este modelo presenta por detrás una punta doble: en el campo, en viage, una de estas puntas se levanta y con ella se cubre la cabeza. —Las señoras de edad la adoptarán, porque les conviene tanto como á las jóvenes, y levantada su punta superior sobre una cofia, remplaza á las capuchas de verano. Nuestro modelo está guarnecido con un guipur negro que tenga 3 ó 4 centímetros de ancho; para las señoritas jóvenes, este guipur se sustituirá con un rizado encañonado de tafetan. Si se quiere hacer esta manteleta mas elegante, se orlará la punta inferior con un guipur de 12 á 15 centímetros de ancho. La punta superior se guarnecerá con otro guipur de 6 centimet.s; lleva además, á 22 centímetros de distancia de las costuras del hombro, una borla algo gruesa.—Tambien puede bordarse la manteleta á punto ruso, —ó bien guarnecerla con una tira de tafetan de color vivo, cubierta por entredoses negros. — Para ejecu-



MANTELETA BEARNESA.

© Biblioteca Nacional de España



MANGA DE TRAGE GUARNECIDA DE GUIPUR.

tarla, se necesitan 4 metros y 86 centímetros de tafetan negro, que tenga 65 centímetros de ancho, ó bien, si es de tela de lana (doble ancho), 2 metros y 85 centímetros.

Paletot para niña ó niño.

Este modelo conviene á los niños ó niñas que tengan de 3 á 5 años; su extremada sencillez permite aumentar fácilmente sus proporciones para niños de mas edad. Se hace de toda especie de telas, ya seda, ya lana, ya cachemira, ya piqué, ó bien de tela de capricho igual al trage, etc.

Nuestro modelo es de popelina gris, adornado con trencilla azul. El paletot se cierra por delante con corchetes.

CHAQUETA PARA NIÑO.

Vestido completo para niño.

Este vestido, destinado á un niño de 5 á 6 años, se compone del pantalon, del chaleco y de la chaqueta. Se le hace de cualquiera especie de tela. Nuestro modelo es de tela gris mezclilla, de seda ó de lana; va enteramente orlado con un galon negro, el cual forma tambien las presillas que adornan el vestido. El pantalon, cerrado por las caderas, se une por tres ojales á un corpiñito interior guarnecido con botones. El chaleco, que lleva botones de acero, tiene una hebilla que permite apretarlo mas ó menos segun se quiera. La chaqueta es abierta, abotonada junto al cuello; las mangas señalan un poco el codo.

Manga de trage guarnecida de guipur.

Los adornos de esta manga son segun el gusto de la persona que ha de usarla; se puede reemplazar el guipur con un volante de tafetan recortado en forma de dientes algo profundos, cuyo volante se frunce ligeramente.

La guarnicion es un guipur bastante ancho, con adornos de esterilla muy gruesa de seda; el guipur se frunce muy poco. El dibujo que ha de seguir la esterilla, está hecho de modo que esta va colocada ya encima del encage, ya sobre el encage mismo. La guarnicion inferior se dispone como la que se ha descrito, y á ámbos lados de la manga, y la costura con que se prende el encage va cubierta por la esterilla, la cual se continúa por el codo en dos filas, que se cruzan de trecho en trecho.

Manga de trage con acuchillados.

La manga anterior puede servir para cualquier trage: esta convendrá, ó bien á trages de muselina (en cuyo caso la manga toda se hará de una sola tela), ó bien á trages de seda (y entonces se podrán haces los bucles de los acuchillados de color diferente al del trage). Si este lleva guarniciones del mismo estilo, como por ejemplo volantes de un color que no sea el del trage, los bucles, como accesorios de la manga, serán del color de los volantes, puesto que ellos son accesorios de aquel.

Un trage negro, con adornos violeta, podrá llevar bucles violeta en los acuchillados de la manga, y así de los demás.

Los bucles llevan todo al rededor una orla de pasamaneria, la cual forma además entre aquellos los adornos que se indican en la figura.

Casquete para caballero.

MATERIALES.—Paño negro; tela gruesa negra de seda; torzal de seda de puntos del color verde inglés; la misma seda sombreada del mismo color, cordoncillo fino de oro.

El medio (interior ú hojita) de cada hoja es una aplicacion ó sobrepuesto de tela de seda, que se recorta y se pega sobre el paño, extendido en un bastidor, por medio de una disolucion de goma arábiga. La vena y el contorno de esta hojita van señaladas con tinta mas clara. Se hacen con cordoncillo de oro; el contorno exterior de la hoja se ejecuta á punto de tallo, con dos tonos del verde: el mas claro va por fuera. Los lunares se hacen con verde del punto de color mas claro. Las líneas en festones que unen entre sí las hojas se hacen tambien con dos tonos del verde, poniendo el mas claro en la parte exterior. Se hace en seguida un punto de espina verde claro,—una fila (punto de cordoncillo) verde oscuro, — un cordoncillo de oro, — una fila verde oscuro,—un punto de espina verde claro,— otra fila verde mas oscuro. Las ramas se hacen á

PANTALON PARA NIÑO.

punto de espina con seda verde sombreada.

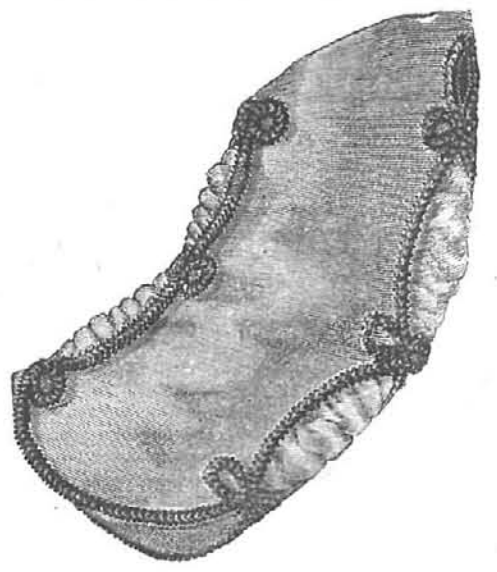
Capa de chal.

Es de cachemira violeta muy fina; la guarnicion se compone de guipur negro, de galones y de borlas negras; tambien se puede hacer de tafetan negro, y su forma conviene á las señoras de cierta edad.

Se emplean para ella 3 metros y 35 centímetros de cachemira,—ó bien 4 metros y 50 centímetros de tafetan que tenga 73 centímetros de ancho,—8 metros de galon de centímetro y medio de ancho, 4 metros y 35 centímetros de guipur que tenga 3 centímetros de ancho,—y 3 metros 80 centímetros de guipur de un centímetro de ancho.

La capa tiene una costura por detrás en su medio, y otra en cada lado. Se compone, por consiguiente, de cuatro pedazos. Los dos galones caminan paralelamente en todas partes; el guipur estrecho acompaña al galon interior, y el ancho al guipur interior; este último forma un rizado fruncido al rededor de la abertura del cuello. Por detrás, junto al cuello, se coloca una presilla de pasamanería compuesta de dos rosetas y de dos borlas. Otras dos borlas mas largas y mas gruesas van puestas en el extremo de la guarnicion y de la capa por detrás. Los delanteros llevan botones gruesos de pasamanería; los cuatro superiores están provistos de presillas para abrochar la capa, la que además se cierra en el cuello con un corchete.

PALETOT PARA NIÑO.



MANGA DE TRAGE CON ACUCHILLADOS.

Paletot-saco.

Nuestro modelo está hecho de tela de lana á rayas, pero ligera, color de *ceniza de rosa*; la guarnicion y los botones son de tafetan gris del mismo color, pero de un punto algo mas oscuro. Para ejecutar este paletot se necesitan 2 metros de tela de lana (ancho doble), ó bien 3 metros y 35 centímetros de tafetan de 83 centímetros de ancho.

CHALECO PARA NIÑO.

Si se corta en tela de lana se hará la espalda sin costura. La guarnicion de tafetan de los delanteros tiene 6 centímetros de ancho cuando está concluida; se la ejecuta, si se quiere, con cordones, entre los cuales se pespuntea el tafetan, y en este caso es menester cortarlo mas ancho; tambien es menester forrarlo para hacer estos pespuntes, y se colocan los cordones tan juntos como se pueda, en línea perpendicular; se ponen diez y ocho, y el primero forma un vivo. En los costados se ven otras tiras semejantes. En medio de las tiras de los costados se ponen tres botones con borlas. Las tiras de tafetan se orlan, ya con una tirita muy estrecha de piel de color castaño, ya con una trencilla de este mismo color.

El paletot se cierra con corchetes.

Albornoz beduino.

Este modelo ha adquirido definitivamente carta de naturaleza en el equipo femenino; se le lleva en verano como en invierno, se ejecuta en toda especie de tela. El que figura en este número es de un tegido muy ligero, como propio para la estacion actual. Este tegido es mezcla de lana y seda, con rayas blancas y malvas; está orillado con una tira de tafetan negro que tenga 2 centímetros de ancho. La tela tiene un metro y 39 centímetros de anchura, se necesitan de ella 3 metros, que se pliegan al través para formar la capucha, modo que sea un cuadro de un metro y 39 centímetros de alto, por un metro y 50 centímetros de largo; á 50 centímetros de distancia de este pliegue, los dos lados se cosen uno á otro en un espacio de 5 centímetros, y en este sitio se ponen dos botones que formen una presilla de pasamanería: en seguida se colocan las tres borlas (véase el dibujo) de seda angora, mezclada con seda malva.

© Biblioteca Nacional de España

LA USURA.

Es indudable que las personas que se dedican á *la usura viven bien, viven holgada* y anchamente; sin embargo, yo que tengo una manera particular de ver las cosas, diré siempre que la industria á que me refiero es un mal modo de vivir.

Numerosa es la clase, y esta circunstancia constituye un mérito para mi, del cual quiero hacer alarde, porque me halaga de veras; este mérito consiste en atreverme yo solo, un pobre hombre pobre, contra tantos poderosos y archipoderosos que han medrado á favor de la usura. Ellos, envalentonados con su dinero, me mirarán tal vez con desprecio; pero ¿qué me importa, si en cambio sus innumerables víctimas me honran con su simpatía?—Aunque alguna alma mezquina crea que escribo una hipérbole, juro que no cambiaria esta satisfaccion por todo el oro que los prestamistas pudieran darme, si es que algun prestamista puede dar mas que desazones. —De todas las gracias que suplico á la Divina Providencia, la que mas encarecidamente deseo es la de que si algun dia no tengo otro recurso para no morir de hambre que el dinero de un prestamista, me dé aliento suficiente para encerrarme de mi propia voluntad en un asilo de *beneficencia*.

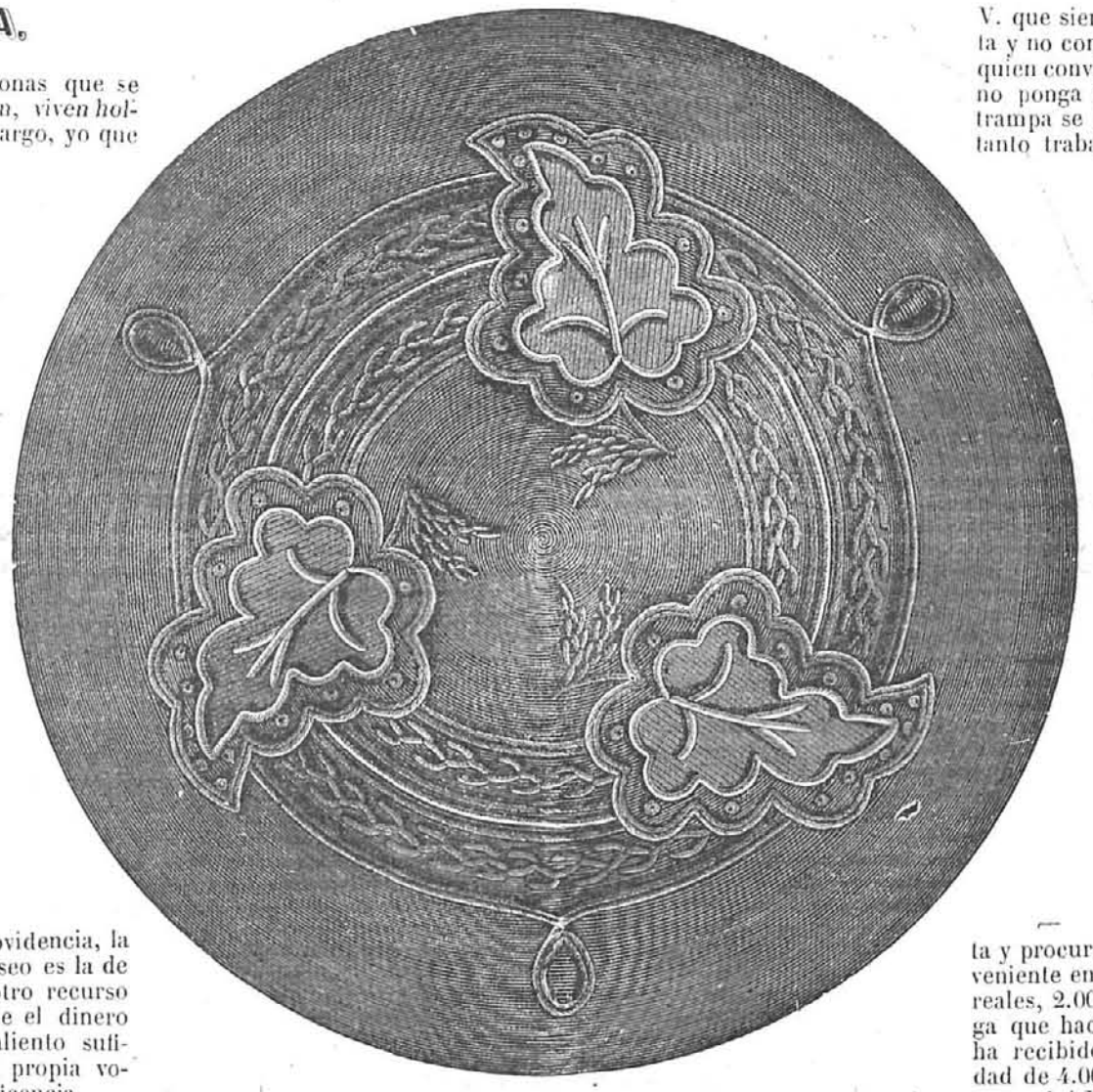
Todos somos hermanos menos los prestamistas: estos no pueden ser mas que *cuñados* del prójimo.

Cuando veo un anuncio que comienza: «se facilita dinero á las clases activas y pasivas,» traduzco siempre: «se desea quitar el pan de la boca á las clases activas y pasivas.»

El prestamista es, á pesar de todo, un hombre que en la forma no se diferencia de los demás; anda, corre, bebe, escupe y habla tambien como todos. Los que no le conocen pasan á su lado tan tranquilos y como si tal cosa; los que le conocen, si desgraciadamente le necesitan, le ceden la acera y le adulan muy rendidos, y si no le necesitan y piensan como yo, le ven con absoluta indiferencia y como quien dice: «¿Y á mi, qué?»

Yo no condeno á los prestamistas por el hecho de haber elegido este oficio: lo que condeno es el abuso.

Los prestamistas, que se contentan con que el capital que emplean les dé una renta módica, y que al mismo tiempo que desean proporcionarse una ganancia legítima, desean tambien que esto no sea con perjuicio de tercero, no merecen censura; por el contrario, de esta manera pueden, en casos dados, hacer gran favor al prójimo, que luego paga muy gustoso el interés módico que se estipuló; pero como estos prestamistas son los menos, hé aquí por qué me parece que este artículo está muy en su lugar.



FONDO DEL CASQUETE PARA CABALLERO.

El prestamista que se contenta ahora con un 6 ú 8 por 100 de interés, merecia que se le erigiera una estátua ecuestre á expensas de las beneméritas clases pasivas.—Si hay alguno, que alce el dedo, y se abrirá la suscricion inmediatamente.—Yo, si no puedo contribuir con dinero, escribiré una oda en loor del héroe de la usura.

El prestamista que facilita dinero al 25 por 100 es tenido ya por hombre caritativo y amante del prójimo, y con razon, porque ni con candil se encuentra quien preste á menos del 50 por 100.

—Señora doña Basilisa: mi respetable coronela, ¿necesita V. 3.000 rs. para hacer á las niñas unos trajes nuevos, y ver si puede conseguir que se vayan colocando...? Pues firme V. haber recibido 5.000 y es cosa hecha.

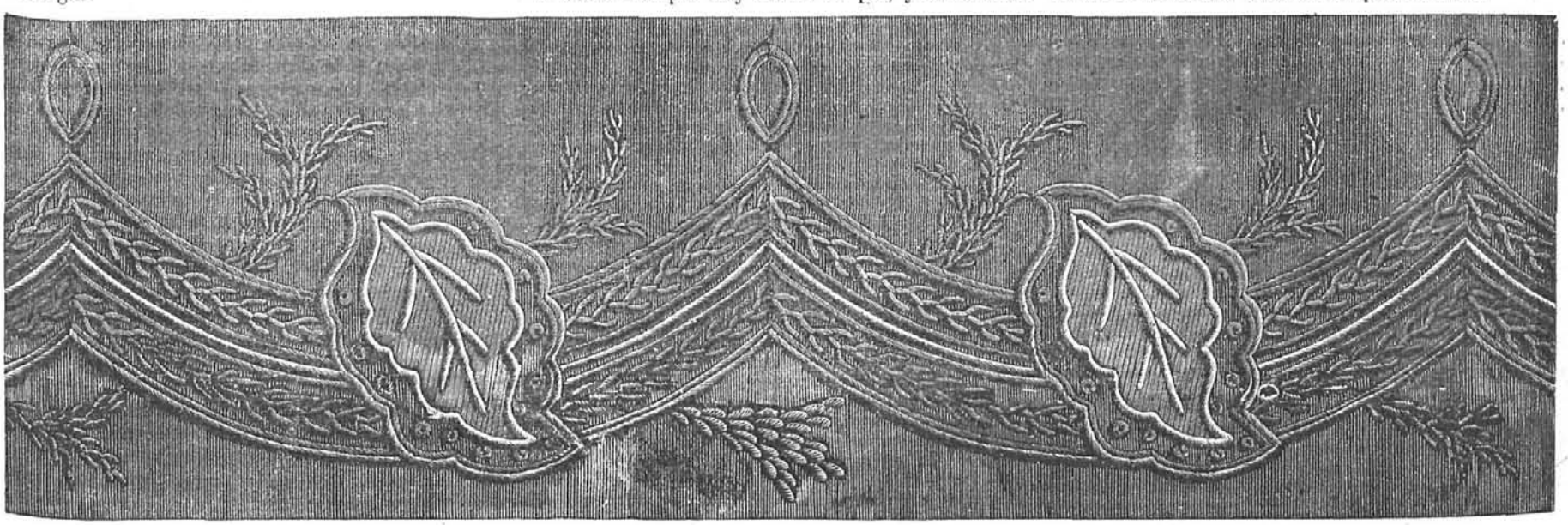
—Y V., donosa y desconsolada huérfana del bueno de don Froilan, benemérito administrador de correos, ¿quiere V. se le adelanten un par de pagas para ir á los baños de Loeche y curarse de esa tristeza que le consume hace tiempo?...

Pues venga un poder para que el prestamista cobre por V. al fin de cada mes, y se reserve en pago del adelanto seis de los quince duros que V. tiene de pension y uno por el trabajo de ir á cobrarlos y él hará que tarde ó nunca vuelva V. á tomar los quince del pico, limpios de polvo y paja, y ya verá V. cómo siempre hay deuda en pié, y cómo entre V. que siempre ha sido un poco manirota y no conoce el valor del dinero, y él á quien conviene mas que otra cosa que V. no ponga en órden jamás sus asuntos, la trampa se lleva al fin la pension que con tanto trabajo ganó para V. el bueno de don Froilan, que esté en gloria.

—Señor don Pantaleon, comisario de guerra jubilado,—ya he sabido que anoche en casa del Zurdo, perdió V. cinco mil reales en otros tantos *burlotes* y á juzgar por la cara de vinagre que lleva V. hoy, me parece que no le hizo maldita la gracia la broma, y que de buena gana iria V. esta noche á desquitarse ó á perderlo todo, menos el honor, que no es fácil perder lo que no se tiene, pero como el golpe de anoche le habrá dejado á V. sin un real, y como no es fácil que le presten á V. sobre su jubilacion, pues como V. sabe mejor que todos, tiene V. dos retenciones, y hay quien espera que le toque su vez para entrar á cobrar y probablemente no será este solo el penitente á quien interese la vida de V. por la cuenta que le tiene; no le queda á V. otro recurso que dirigirse á mi amigo don Fulano, prestamista y procurador, quien no tendrá inconveniente en facilitar á V. algunos miles de reales, 2.000 por ejemplo, sin que V. tenga que hacer otra cosa que firmar cómo ha recibido V. de dicho señor la cantidad de 4.000 reales en calidad de depósito, la que pondrá V. á su *disposicion dentro* de dos meses, y ya puede V. irse descuidado á la *timba*, y seguro de que si dentro de dos meses no tiene V. ni los 4,000 rs. ni qué comer, en la cárcel le darán á V. casa y alimento, y gozará V. el inefable placer de interesar á las almas piadosas y caritativas, que no podrán menos de deplorar que un hombre como V. se vea acusado de estafa.

—Y tú, pobre padre de tres hijos, que no tienes empleo, que no eres activo ni pasivo, ni conoces á un banquero que responda de tí, ni á dueño alguno de casa abierta, que para ti no la tenga cerrada; tú que te has decidido á implorar la caridad de las personas pudientes, y la primera á quien piensas dirigirte, es tu vecino don Eleuterio, prestamista con quien fuiste á la escuela y á quien tu padre hizo muchos favores, pasa de largo y no llames á su puerta, porque es fácil que si le pides un duro te exija que se lo devuelvas duplicado, y muy probable que si le dices que no lo pides prestado, sino regalado: te eche el perro, si lo tiene, ó te denuncie como ratero y vago á la autoridad. Mas te valdrá acudir á otro tan pobre como tú, que puede que si tiene un duro te dé generosamente la mitad, aunque en su vida te haya visto, y aunque tu padre y el suyo hayan sido sarjento de realista el uno y cabo de nacionales el otro.

Puede que el lector considere exajerados estos detalles; lo mismo hubiera creido yo, antes de estudiar la numerosa clase de los prestamistas.



TIRA DEL CASQUETE PARA CABALLERO.

© Biblioteca Nacional de España

CAPA DE CHAL, VISTA POR DELANTE.

CAPA DECHAL, VISTA POR DETRAS.

Esta industria es de las mas productivas, y si el número de los que la ejercen, aunque considerable, no lo es tanto como parece que debia ser en atencion al buen resultado que produce, es porque para emplearse en este oficio se necesitan cualidades que tienen pocos; se necesita no tener corazon, y entre los hombres hay afortunadamente pocos que no lo tengan, se necesita acostumbrarse á ver con indiferencia el mal del prójimo, y á ser sordo á las súplicas y ciego á las lágrimas de las víctimas de la usura.

¡Cuántas humillaciones sufre el infeliz que acude á un prestamista á quien va á proporcionar una ganancia monstruosa, y que por esta circunstancia debia estarle agradecido!

Nunca olvidaré la impresion que hicieron en mí no hace mucho tiempo las palabras y el llanto de un anciano cubierto de cicatrices el rostro, y coronada la cabeza de venerables canas.—Salia de la Audiencia con paso vacilante, y preñados de lágrimas los ojos. Acercámonos algunos á preguntarle la causa de su dolor, y el infeliz, despues de algunas frases entrecortadas, nos habló así:

—No, no es nada... Es que... que como nunca me he visto delante de un juez, estoy avergonzado ahora... ahora que á mis años... ¡Vaya, todo sea por Dios!... Para que no se muera una hija que tengo muy malita..... baldada la pobre..... despues de haber vendido todo lo que tenia, he pedido á un prestamista dos mil reales sobre mi retiro, que es tan corto, que apenas tenemos mi hija y yo para vivir... Y me los ha dado, si señor, Dios se lo pague, pero lo que siento es que para asegurar el pago me ha citado á juicio... y lo que me avergüenza es que delante del juez ha dicho que yo le debia cuatro mil reales, que me habia prestado amistosamente sin interés... Ya ven Vdes., y no me dá mas que dos mil!.. Y el juez, es claro, me ha sentenciado á que pague con la tercera parte de mi sueldo... Y yo, allí, corrido de vergüenza, y sin poder decir el cómo y el cuándo del negocio, porque luego se hubiera vuelto atrás el prestamista, y mi hija se moria, y... Dios me perdone, pero me parece que si ese hombre tiene conciencia le ha de pesar en ella el bochorno que me ha hecho sufrir... ¿Qué habrá creido de mí el juez?

Hay algunos prestamistas que, como dice el vulgo, no dan la cara, dan el dinero por medio de agentes especiales, que son los que se entienden con las víctimas, y que hacen que estas paguen, no solo el exhorbitante interés del préstamo, sino tambien que al recibirlo suelten parte de la cantidad que lo constituye, en premio de sus buenos servicios, con lo cual se demuestra lo verdadero del refran que afirma que «al perro flaco todas son pulgas.»

Si el lector desea mas informes en la contaduría de Hacienda pública le podrán decir cuántas viudas ó huérfanas, cuántos cesantes ó jubilados tienen libres de retencion sus pagas respectivas, y cómo á la fin de cada mes entregan una cantidad enorme, compuesta toda del importe de las retenciones á don Fulano y á don Zutano y á don Mengano, que tambien es casualidad, son tan amigos de remediar los males del prójimo que todo el mundo les debe dinero.

Dicen ellos que su industria está sujeta á mil eventualidades: por mi cuenta estas mil se quedan en una; la de que fallezca la persona á quien han hecho el préstamo, y no deje en el mundo ningun interesado, lo cual calculo prudentemente que les podrá suceder una vez cada seis ú ocho años.

¿No se podria desterrar poco á poco la usura, procurando otros medios de socorrer al necesitado á menos precio y mas decorosamente?

El Monte de Piedad, por ejemplo, ¿no podria hacer préstamos sobre pagas como los hace sobre efectos?

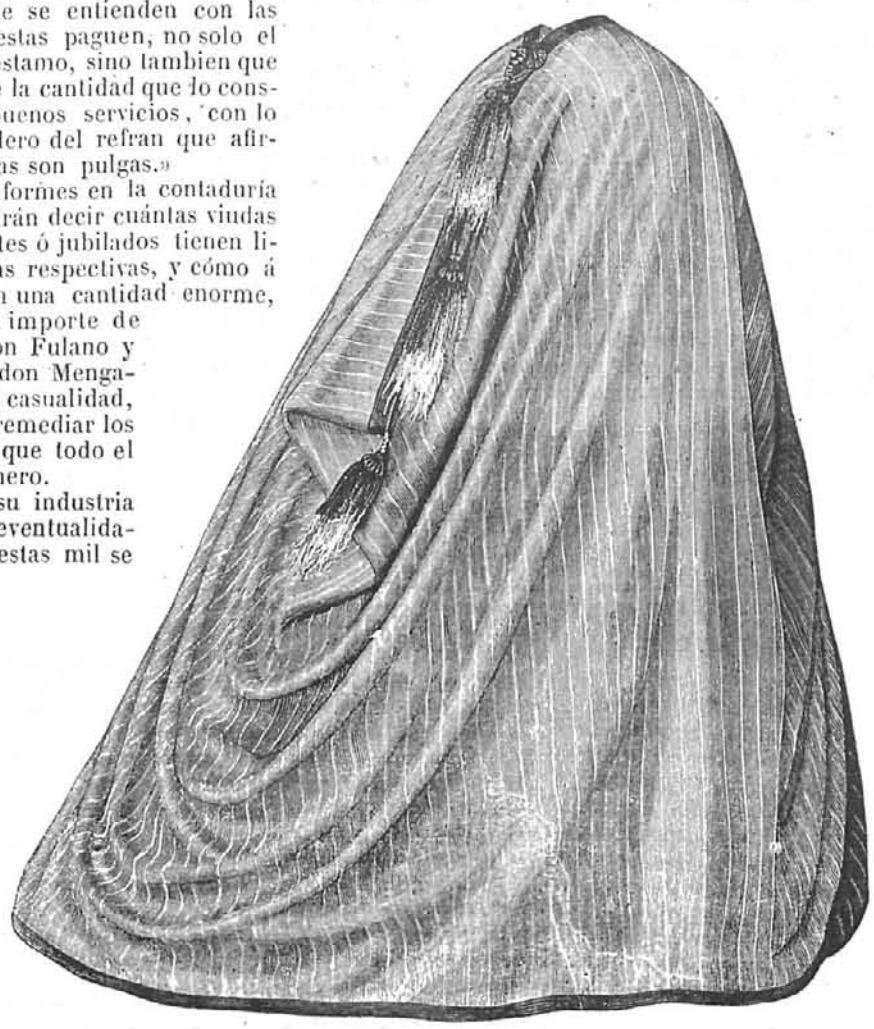
Yo no contestaré á estas preguntas; yo denuncio el mal; procure quien pueda el remedio.

¡Si yo fuera ministro de hacienda!...

Paréceme que sin escrúpulo de conciencia habia de atreverme á mandar que se declarasen nulas todas las retenciones á favor de personas reconocidas como prestamistas.

Estos se dividen en varias categorías, que con la ayuda de Dios señalaré, no olvidando por supuesto los que prestan sobre alhajas y ropas con buen uso, que son fenómenos muy curiosos y dignos de estudio, y cuya moralizacion debia tomar por su cuen-

PALETOT-SACO.



ALBORNOZ BEDUINO.

© Biblioteca Nacional de España

ta la autoridad, interviniendo en sus operaciones muy de cerca.

Permita el lector que le presente uno de estos fenómenos que se llama D.ª Gertrudis.

Yo la conocí diez años hace, cuando vivia en la agradable compañía de su marido, dependiente del resguardo, de quien malas lenguas decian que en tanto que con laudable celo se dedicaba á perseguir el contrabando, hacia la vista gorda al contrabando que en su misma casa solia introducirse.

Pero llegó dia en que el defensor de los intereses de la hacienda tuvo noticia de los dichos del vulgo maldiciente y de los hechos de su consorte pecadora, y despidiendo airado de su alma enamorada las ilusiones fundadas en la frágil base del delezmable amor de doña Gertrudis, pidió ser trasladado á otra provincia y partió para su destino, llorando amargamente haber representado tan á lo vivo el triste papel de Adan con aquella Eva ingrata y coquetona.

Hé aquí á doña Gertrudis libre como las aves que cruzan el espacio,—así diria un poeta ramplon,—y autorizada á hacer aquello que se le pusiera entre ceja y ceja, señora absoluta de su albedrío y dueña además de algunas onzas de oro que ella, con su prudente economía y con su costumbre de prestar á réditos alguna que otra pequeña cantidad, habia casa de préstamos, anunciada en una muestra colocada en el balcon y que á la letra decia lo siguiente: *Honradez.—Caridad.—Buena fé.—Dinero barato.—Se presta dinero sobre alhajas y ropas en buen uso.*

Hé aquí cómo la mujer fuerte, la mujer de alma grande y voluntad poderosa no necesitaba para cosa maldita el apoyo del hombre; doña Gertrudis, sin embargo, necesitaba el concurso de otra persona que le hiciera las cuentas, le llevára la pluma y la representára en casos dados, y para este oficio nadie mejor que un amigo de su consorte fugitivo, un amigo con quien no sé qué diferencias podria tener dejársela á doña Gertrudis quien le dará en cambio una cantidad, y conservará la sortija durante un año, en cuyo plazo la afligida señora podrá devolver la cantidad recibida con mas un real por duro por cada mes que haya pasado y recompensará la alhaja.

Mucho le costará decidirse á separarse de aquella prenda del amor que tuvo á su esposo, pero como la necesidad tiene cara de hereje,—y en esto se parece doña Gertrudis á la *necesidad*,—*no tiene* mas remedio que recurrir á la mujer del dependiente del resguardo y con lágrimas en los ojos presentar la sortija.

Doña Gertrudis la consuela, la anima, y le asegura que no perderá la joya porque ella no es como otras empeñistas, *que lo que quieren es* quedarse con los efectos,—aunque falten las causas,—y porque ella se contenta con no perder el dinero, y si se ha dedicado á hacer préstamos, mas lo hace por favorecer al prójimo que por lo que la industria le produce, que no le produce otra cosa que muchos disgustos y muchos quebraderos de cabeza.

La señora *necesitada no duda ya*, y entrega la joya á doña Gertrudis, quien llama incontinenti al amigo de su marido, encargado de quilatar el valor de las prendas que se empeñan, y determinar la cantidad que prudentemente puede darse por ellas.

Y despues de mirarla y remirarla mucho, con una autoridad digna de un tasador con título, dice que la sortija vale 500 rs., y que por ella se pueden dar 160 de empeño.—La dueña de la sortija advierte que le costó 2.000

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE GRANADINA NEGRO. La enagua, mucho mas larga de lo acostumbrado, se guarnece con un volante encañonado, con cabeza de tafetan negro, que tenga 8 centímetros de ancho; un cordoncillo blanco separa la cabeza del volante; á 6 centímetros de este último se halla una orla compuesta de cuadros de tafetan negro que se tocan por las puntas; sobre cada quinto cuadro hay otros cuatro que van gradualmente en disminucion y que recogen la enagua á guisa de presillas; todos estos cuadros se rodean con un cordoncillo blanco, despues de lo cual se puede poner, si se quiere una guarnicion mas elegante, una estrecha blonda blanca, cubierta en sus tres cuartas partes por un encage negro. Mangas con guarnicion igual; corpiño montante, abotonado con cinturon. Este vestido conviene para medio luto.

TRAGE DE FULARD LISO, COLOR LILA-PORCELANA. La enagua se guarnece con un rizado encañonado de tafetan del mismo color, pero de un punto mas oscuro. Encima, y á la distancia de 4 ó 5 centímetros, se vé una orla con ramas, tambien de tafetan, y al rededor de ella un encage negro puesto plano. Mangas guarnecidas como la enagua. Corpiño montante, abotonado con cinturon.

podido reunir en dos ó tres años sin que nadie pudiera averiguar de dónde le habia venido el capital con que comenzó sus especulaciones, porque nadie podia presumir que el marido fuera cómplice en la industria de la mujer, y porque todo el mundo sabia que aquel pobre hombre no tenia mas que sus 10 rs. diarios, con lo que demasiado conocen ustedes que no se pueden hacer muchos milagros, porque 10 rs. en estos tiempos no dan mas que hambre para hoy y necesidad para mañana.

Pero abreviemos: de todos los misterios de la vida de doña Gertrudis, el que mas excitó la curiosidad de sus vecinas, amigas, cuñadas, etc., etc., y el que mas comentarios provocó y mas sorpresa causó, fué el que dió por resultado el establecimiento de una aquel, porque no creo que fuera motivo suficiente para odiarle saber que Gertrudis le distinguia con su confianza, y que él habia sido siempre quien acompañaba á la abandonada esposa en sus largas horas de soledad, cuando los intereses de la hacienda *exigian la ausencia del esposo del hogar doméstico.*

Ahora cumple explicar el cómo y el cuándo de la industria de doña Gertrudis.

Suponga el benévolo lector que una pobre señora acaba de pasar una enfermedad y ha agotado sus recursos, y no le queda mas que una sortija de bastante valor que ella, en mejores tiempos, regaló á su consorte, y que éste le devolvió momentos antes de morir: aquella alhaja puede ser su salvacion, y no necesita venderla, no señor, sino únicamente rs. y el tasador decide ex-cátedra que bien puede ser cierto lo que aquella señora dice, pero que tambien lo es que ha pasado la moda de sortijas como aquella y que la antigüedad, el uso, las circunstancias y otras cosas imponen á su conciencia *el deber de aconsejar á la dueña de la casa, cuyos* intereses le están confiados, que no suelte un cuarto mas de 200 rs. y eso porque ni él ni doña Gertrudis pueden ser, aunque debieran serlo para no sufrir mas perjuicios que otra cosa, indiferentes á los males agenos.

Y con este discurso queda convencida la dueña de la alhaja, toma los 200 rs. y una papeleta impresa, con los huecos correspondientes, en los que se anota la fecha del empeño, la cantidad prestada y el

© Biblioteca Nacional de España

número que tiene en la coleccion de objetos empeñados en no volver á la casa primitiva la joya, testimonio del acendrado amor que se tuvieron los esposos felices.

Y si al terminar el año la pobre señora no entrega los 200 rs. y 120 de réditos, la sortija que costó 2.000 rs. y que por lo menos vale 1,500, queda en poder de doña Gertrudis que admitido el rédito, se ha quedado impunemente con 1,180 rs. que no son suyos.

Considera alma cristiana si esto que hacen los prestamistas con los pobres que necesitan su dinero, es menos cruel que lo que los drusos hacen con los maronitas.

La familia que comienza á llevar á una casa de empeños sus ropas en buen uso y sus alhajas, queda desnuda sin remedio.

Todas las industrias tienen sus quiebras, sus eventualidades; esta industria no tiene ninguna, porque hasta si en la casa entran ladrones y roban, ó se declara un incendio, la dueña ó dueño no responde de los objetos agenos que tienen en rehenes. Así se declara en las papeletas de empeño, para que no haya lugar á reclamaciones si ocurre alguna de esas desgracias. Otra eventualidad hay prevista tambien por la perspicacia de los prestamistas; en las mismas papeletas que se entregan como recibo de los objetos empeñados se lee esta advertencia final: «No se responde de la polilla.»

¡No son mala polilla los prestamistas sobre ropas y alhajas! Ellos no responden de nada; juegan con sus víctimas un juego en que ellos ganan siempre.

Si no fuera por contristar al lector, le daria desconsoladores detalles que me han referido algunas víctimas de esas gentes sin temor de Dios ni amor al prójimo; pero hago gracia de ellos al lector, solamente sentaré que así como es preferible comer el pan de la caridad que el de la usura, es mejor vender lo que se tiene, si no hay otro recurso, que depositarlo en una casa de empeños, donde al fin y al cabo harán por quedarse con ello.

A doña Gertrudis le ha probado tan bien como ella dice, el negocio, que por obra y gracia de los pesos duros que posee, ha logrado vencer el odio que su marido tenia al socio, y hoy le tenemos en Madrid, viviendo su mujer y él como dos príncipes y muy agradecido el celo é inteligencia con que su amigo de otro tiempo ha desempeñado cerca de su mujer, el cargo de gerente de la casa de empeños, cuyo lema sigue siendo: «Honradez, caridad, buena fé.»

Por supuesto que doña Gertrudis se ha hecho santurrona; si quieren ustedes verla, vayan á la Iglesia donde estén las cuarenta horas, ó donde haya novena ó salve, y allí la encontrarán dándose golpes de pecho, y rezando Padres nuestros, y pidiendo encarecidamente al Todopoderoso que la conserve largo tiempo la vida, porque doña Gertrudis tiene un miedo á la muerte que solo se justifica por los pecados que ha cometido en sus años verdes y los que comete aun y cometerá hasta el dia último de su vida sacrificando al prójimo todo lo mas que pueda.

Es que la conciencia le advierte de sus pecados; pero su depravado instinto es mucho mas fuerte que su conciencia.

Su marido pasa buena vida; come, bebe y no trabaja; él ha encontrado que es realidad la famosa ficcion de la gran ciudad de Jauja.

Los prestamistas sobre pagas, sobre efectos públicos, y con garantías que convengan, miran con cierto desden á los que prestan sobre efectos privados.—Aquellos suelen ser personas de circunstancias, hasta suelen ser electores y elegibles; estos son generalmente personas de poco mas ó menos, que á fuerza de trabajo y privaciones han reunido algun capital, si no han hecho su dinero á favor del comercio que se ejerce en las prenderías.—Las mujeres sirven perfectamente para esta industria, y las hay que en cuestiones de aritmética, y en buena disposicion para esplotar al prójimo, pueden dar quince y falta al hombre mas olvidado de sus semejantes, y mas firmemente consagrado, al Dios del siglo, al dinero.

Los libros de una casa de préstamos son los libros mas curiosos, y mas entretenidos.

No sé si tendré valor para mostrar algunas de sus páginas al lector, porque dudo que este lo tenga para leerlas.

Casi será mejor correr un velo sobre las miserias que me veria obligado á descubrir, si continuara tratando de los prestamistas.

Consuélense las víctimas de tanto y tanto usurero con la seguridad de que en el otro mundo debe haber para los prestamistas un infierno especial, donde las penas sean mucho mas terribles que las aplicadas á los demás pecadores.

CARLOS FRONTAURA.

LAS MUJERES DE NUESTRO SIGLO.

CARTAS DE TRES AMIGAS

RECOPILADAS

POR

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

Una casualidad que mil veces he llamado dichosa, hizo llegar á mis manos parte de las cartas que hoy doy al público con el mejor órden posible.

Hallábame una noche del último verano sola en mi cuarto y entregada á uno de esos períodos de amargo desaliento, de los que el alma mas valerosa y mejor templada no puede libertarse: acababa de llegar de un viaje y echaba de menos los objetos que habia dejado, sin que pudieran consolarme de su pérdida los que volvia á encontrar.

La noche estaba tormentosa, y las tempestades del cielo alejan las ideas de felicidad y traen pensamientos tristes. Las flores que habia en mi aposento, exhalaban perfumes penetrantes que condensaban la atmósfera y de vez en cuando me extremecia con sacudimientos nerviosos.

Abrióse la puerta y me entregaron un abultado paquete cerrado y sellado, que yo dejé sobre la mesa, falta de ánimo para abrirlo: pero despues, agobiada por mi propia ociosidad, descanso insufrible para las naturalezas activas, tomé el paquete y lo abrí.

Algunas cartas salieron de él y se extendieron sobre mi falda: sobre ellas venia plegado un billete fino, rosado y escrito con una linda letra de mujer.

Decia así:

«Ya que V. se dedica, señora, á la noble mision de «mostrar en sus libros las llagas de la humanidad y á «poner junto á ellas el bálsamo que ha de curarlas, me «tomo la libertad de remitirle esas cartas, principio de «la historia de tres mujeres, todas desgraciadas durante «mucho tiempo: yo remito á V. una parte de la corres«pondencia que conservo de dos amigas mias, y ellas me «han entregado cada una, una parte tambien de las car«tas que yo les he escrito: si á V. le parecen dignas de «tanto honor, puede darlas á la prensa, añadiendo al«gunas apreciaciones suyas y tal vez nuestro sexo le «deberá un beneficio mas: si las considera inútiles, con«dénelas V. al suplicio del fuego.

«En el primer caso, las tres estamos prontas á con«cluir de entregar á V. la historia de nuestra vida, que «toca á su fin porque somos ancianas ya: puede V. ir «en persona, ó enviar alguna que lo sea de su confianza, «á la calle de... número... cuarto...

«En el segundo caso, su silencio nos dirá que nada «bueno ó digno de atencion ha encontrado V. en las «cartas que ha tenido el honor de remitirle

UNA ADMIRADORA SUYA.

A pesar de mi asombro al leer tan extraño billete, no quise por aquella noche dar principio á la lectura de las cartas, pues la disposicion de mi ánimo no era apropósito para ello: las guardé en un cajon de mi *secretaire* y me acosté.

A la mañana siguiente, me levanté temprano: el sol se habia levantado antes que yo, dorado y alegre: cantaban los pájaros y llegaba hasta mi ese perfume penetrante que exhala la tierra despues de una tempestad.

Mi alma se habia serenado como la naturaleza: mi cerebro estaba lleno de imágenes risueñas: á Dios gracias, no tenia motivos para ser desgraciada, y las desventuras, que solo son soñadas ó producidas por la exaltacion de la cabeza, duran poco y se disipan con el sueño.

Senteme pues, junto á un balcon; y con los cabellos inundados de luz y el corazon inundado de perfume, dí principio á la lectura de las cartas que habia recibido en la noche anterior.

Yo no sé si fué por efecto de la disposicion de mi espíritu, pero las encontré encantadoras, palpitantes de interés, llenas de vida y de naturalidad y agradecí íntimamente á la persona que me las habia enviado el haberme proporcionado la dicha de poder formar con ellas un libro útil, sencillo y consolador: es decir, lo que debe llamarse, á mi parecer, un buen libro.

Por la tarde fuí á la calle de... número... á buscar el resto de las cartas: hiciéronme entrar en una habitacion modesta y un criado anciano, vestido de negro, se presentó de nuevo, despues de haberme introducido en ella, y puso en mi mano otro grueso paquete cerrado con lacre verde y un escudo de armas.

Cuando volví á mi casa le abrí y empecé su lectura: las cartas que encerraba formaban, en efecto, con las enviadas el dia anterior, una historia, pero sin final, ó al menos teniéndolo incompleto: sin embargo, se advertía en ellas la misma gracia ingénua, la misma ternura, la misma naturalidad y el mismo modo exacto de razonar acerca de la vida.

Empiezo, pues, á darlas al público, ordenadas por mí: si alguna vez el enlace de la narracion exijiese que yo hablase para la mejor comprension del lector no dejaré de hacerlo por mas que mi estilo difiera algo de los tres estilos encantadores que han dictado esta extraña, bella y agradable correspondencia.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

MADRID 1.º de Junio de 1863.

I.

FELICIANA GARCÍA A IRENE DE MONTALBAN.

Santa Cruz de Tobar y Octubre de 18...

Hoy hace un mes, señorita, que salió V. de este pueblo, y el primer instante que he tenido, desde su marcha, que no haya sido triste, muy triste, es este en que le escribo.

Verdad es que yo no he sido jamás muy alegre; pero tampoco he sido nunca tan desgraciada como ahora.

No es lo mismo estar alegre que ser dichosa; y yo, que jamás he sido risueña, ahora estoy pensativa y llorosa, lo que prueba que soy infeliz.

Salgo al campo para llevar la comida á mi padre y á mis hermanos y me parece ver entre los árboles el lindo vestido blanco de V., su cinturon color de rosa y su sombrero de paja.

Despues de esto, veo sus brillantes y gruesos rizos castaños, sus grandes ojos negros, su boquita tan pequeña que me parecia una rosita *ñaña*, (1) sus dientecitos tan menudos como las cuentas de mi gargantilla de aljófar, sus manecitas blancas como los jazmines, sus piés mas chicos que los de mi cabra y aquella sonrisa mas dulce que la miel que mi madre nos dá para merendar y que V. comia con mis hermanos y conmigo con tanto placer.

Y no piense V. que soy yo sola la que aquí la echa de menos: mi hermano Juan ha estado sin comer ocho dias despues que V. se fué, y eso que él se alaba de que á comer migas no le gana ningun pastor de los alrededores: mi hermano Benito estaba el otro dia trabajando en el campo con mi padre: yo fuí á llevarles la comida y me senté muy triste á la orilla de un arroyito que corria y cantaba como un niño alegre y pequeño.

—No comes, hija? me preguntó mi padre.

—No señor, respondí yo: ya lo hice en casa con madre.

—No hay tal, observó esta que sentada en la borrica, venia detrás de mí y me habia alcanzado: ni ella ni Juan ha probado nada! Pascual, regáñales porque yo no sé qué hacer para que coman!

Mi madre bajó de la Pastora y se sentó arreglando la servilleta y sobre esta los platos: luego me dijo abrazándome:

—Hija, come por Dios, que me parte el alma verte así!

Yo eché á llorar y Benito dejó su azada y dijo, dando un suspiro muy fuerte:

—¡Ay madre! por qué se habrá puesto buena tan pronto la señorita Irene?

—Pues hijo, ¿hasta cuándo querias que estuviera enferma? preguntó mi padre.

—¡Toma! respondió Benito, toda la vida! con eso no se hubiera vuelto á Madrid!

—Ya vé V., señorita, que de tanto quererla, le deseamos mal.

Y no somos nosotros solos: todas las gentes del pueblo se acuerdan de V. y de su mamá, pero sobre todo de V. Ayer, domingo, estábamos á la puerta de mi casa algunas muchachas de mi edad, es decir, de diez á doce años y me decian:

—Feliciana, qué bonita era aquella señorita de Madrid que vivia en tu casa! A mí me dió un vestido!

Esto lo decia la Pepa: la María añadió:

—Y á mí un libro, y me enseñó á leer!

—Y á mí un escapulario!

—Y á mí una caja de dulces!

Y de esta suerte se vió que todas tenian algo que agradecer á V.

Adios, señorita. ¿Cuándo volverá V. á ponerse mala y descolorida y la traerán aquí? Toda la familia me encarga para V. mil finezas y hasta el perro Leon, que sigue sin novedad y tan gordo, y que menea la cola cuando nombramos á V.

No deje V., cuando pueda, de escribirme dos letritas y todas las muchachas de por acá tendrian envidia de su humilde servidora que la quiere mucho y verla desea

FELICIANA.

II.

IRENE DE MONTALBAN A FELICIANA GARCÍA.

Madrid y Octubre de 18...

¡Si vieras, mi querida amiga, con qué placer he recibido tu carta! Ella me ha hecho feliz porque veo que no me olvidais á mí que tanto os quiero!

No, jamás olvidaré tampoco las pruebas de afecto que he debido á tus padres, yo, pobre niña enferma y, como tal, impertinente: tú eres mas niña que yo y no puedes comprenderme, porque yo tengo doce años y tú solo diez, y además aquí, en las grandes ciudades, comprendemos antes y mejor que vosotros: pues bien, yo te digo que sé lo que os debo y que mi buena mamá lo sabe tambien y no olvidaremos nunca.

Y, hablando de otra cosa, Feliciana; ¿sabes que tienes una bonita letra? El señor cura debe estar muy satisfe-

(1) Así llaman los labradores de Aragon á esas rositas enanas tan diminutas como preciosas por su belleza y perfume.

© Biblioteca Nacional de España

cho de tus adelantos y de tu constancia y aplicacion.

Ahora quiero contarte cual es aquí mi vida, porque es Domingo y emplearé la mañana en escribirte largo: yo sé que te gustará saber en qué ocupo mi tiempo, porque sabiéndolo, podrás decirte:—ahora se levanta:—ahora come:—ahora sale á paseo:—ahora borda:—ahora dibuja: y así de todo lo demás, como lo hago yo que conozco tu método de vida.

Me levanto á las ocho, es decir, cuando tú ya has barrido tu casa, has dado de comer á las gallinas y sales para llevar el almuerzo á tu padre: mamá no me deja levantar antes, á pesar de que no duermo desde que amanece, como me sucedia cuando estaba en Santa Cruz: dice que me haria daño y yo quiero obedecerla en todo.

A las diez me llevan al colegio, despues de haber almorzado y haber hecho mi tocador; pero no creas que este es tan sencillo como el que hacia cuando vivia en esa aldea, no por cierto: aquí, querida Feliciana, vive una para los demás y no para sí; las niñas del colegio van todas muy adornadas, llevan vestidos de seda, encages y cintas en el cabello, y mi mamá que, como sabes, adora en mí, gasta todo lo que puede para que yo no sea menos que mis compañeras.

Me viste, pues la doncella con bastante esmero y me acompaña al colegio que está situado en uno de los sitios mas céntricos de Madrid, por cuya razon tardamos bastante en llegar, á causa de la aglomeracion de gentes: aquí hay muchos caballeros bastante tontos y apenas podrás creerme si te digo que hay algunos que, al pasar junto *á mí, dicen:*

—¡Ah! Qué niña tan bonita! ó bien:—¡Vaya unos ojos divinos! ó ya:—¡Qué soberbia cabellera! ¿Qué será á los quince años, si ahora es tan linda esa criatura?

Todas estas cosas me avergüenzan y me parece que, á los doce años, ya no debe ir una niña al colegio sola con una criada, sino con un criado que haga que la respeten algo mas: mi doncella se rie y á ella tambien le dicen necedades igualándola conmigo, lo que me disgusta sobre manera.

Cuando llego al colegio, estoy casi todos los dias fatigada: pero, á pesar de todo, me pongo en seguida á trabajar, porque sé que á mamá le cuesta muy caro y deseo recompensar sus afanes aprovechando el tiempo; mas ¡ay! como vamos tan vestidas, tan ajustadas dentro del corsé, apenas podemos coser ó bordar! Además, allí se pasa el tiempo en hablar de modas, de espectáculos, de los trages que tiene cada una de nuestras amigas; y si yo callo, se burlan de mí y me preguntan si vivo en algun desierto.

Luego que cosemos un poco, damos leccion de música, *de geografía*, de historia y de dibujo: á la una almorzamos en el mismo colegio, y hasta en esto hay emulacion y etiquetas por si á la una le llevan un ave, y á la otra solo un almuerzo modesto: yo no salgo nunca, por mi salud, de mi sopa de leche y todos los dias me acuerdo de lo bien que me la hacia tu madre la buena y complaciente Teresa.

Despues de almolzar, hay recreo: pero ¿á qué se reduce? á hacer corrillos todas las niñas y seguir hablando de modas y de cual es la actriz mas aplaudida.

A las seis vuelvo á casa y como con mamá: luego me retiro á mi cuarto para estudiar mis lecciones, y mamá se pasa la velada con algunos amigos que vienen á hacerle compañía: á las once me llaman para tomar el té: el criado lo hace y yo ayudo á mamá á servirlo empezando por las personas de mas respeto; en seguida me despido y me voy á acostar.

He aquí, querida mia, mi vida, sin quitar ni poner: en otra mia te hablaré de los domingos: por hoy solo te digo que echa mucho de menos á Santa Cruz, los hermosos campos donde corria por las tardes y, sobre todo, *tu dulce compañia*, tu amiga que te ama

IRENE.

(*Se continuará.*)

VIAJE DE SIR EDMUNDO BRGOMLEY

EN BUSCA

DE UNA TAZA DE TÉ.

(Continuacion.)

Hemos visto un vapor que remolcaba una barca de piratas. ¡Pobres piratas! ¡Ellos, los reyes del mar en otro tiempo, ellos que hacian temblar al hijo del cielo, hoy tan perseguidos y maltratados! Ha pasado su época. Muy pintoresca es la ciudad de Macao apoyada en tres aldeas como para escalar mejor la escarpada colina donde se agrupan sus casas de ladrillos azulados, sus templos búdicos, sus iglesias y sus conventos católicos que son casi antigüedades sobre esta celosa tierra China.

Un dia para ir á la pagoda de las Rocas, una pagoda un poco degradada, pero muy bien situada sobre el puerto inferior, para meditar sobre las brutalidades de la suerte con el genio, en la gruta donde el sublime Camoens concluyó sus *Lusiadas*; pera ver á la sociedad elegante que se pasea sobre el muelle de Raya Grande, y para buscar una taza de té que nunca se encuentra, es bien poco; pero el capitan Lecoq no quiso concederme mas y es hombre capaz de darse á la vela sin mí *para Canton. Mañana pues al despuntar el dia, volveré* á Hong-Kong.

Canton.

Esta vez me encuentro de veras en la China, pais que no se parece á ningun otro del mundo.

De Macao á Canton apenas hay noventa millas: la navegacion no es fácil por el laberinto de isletas que parecen haber sido sembradas de intento entre las dos orillas del rio, á fin de quitar á los bárbaros el deseo de ir á ver lo que hacen en su tierra los súbditos del hijo del cielo. Desgraciadamente para los chinos, los bárbaros son muy testarudos y no se desaniman con facilidad. El capitan juró abundantemente en este corto viaje; lo que no ayudaba mucho á la maniobra; pero de paso daba buenas órdenes y así fué que la *Fantasia* pudo salir con bien al cabo de tantos peligros.

Pasamos entre dos hileras de fuertes, que segun se imaginaron los mandarines, debian haber detenido á los diablos de Occidente hace dos años. Estos pobres fuertes desmantelados y ruinosos presentan hoy un aspecto que dá lástima. Sin embargo, lo que de ellos queda permite creer que cuando estaban enteros debieron excitar en los diablos de Occidente una risa descomedida.

Las isletas que tanto desesperan al capitan Lecoq son preciosísimas y están cubiertas de una vegetacion maravillosa. Nada mas risueño y animado que las márgenes del rio; numerosos canales cubiertos de embarcaciones penetran en los arrozales; á cada instante una vista nueva, un detalle inesperado sorprende agradablemente.

Habria tenido mucho gusto en asistir á los ejercicios devotos de los chinos en una pagoda rodeada de hermosa sombra, que reflejaba en el agua sus agudas techumbres, y á cuyo pié habia amarradas muchas embarcaciones menudas; pero el capitan Lecoq se halla en la persuasion de que un honrado comerciante no debe perder el tiempo en contemplar las devociones de esos paganos.

Se llega á Canton á través de una ciudad flotante que no cuenta menos de 300,000 habitantes: es un conjunto prodigioso de barcas unidas entre sí y de balsas con casas encima, de las cuales hay algunas que tienen su tejado de tejas y su baranda: las hay de dos pisos lo mismo que las de tierra firme.

Preciso es confesar que los chinos suelen dar muestras de talento. ¡Qué buena invencion son para las personas de carácter inconstante esas casas que se pueden dar á la vela y que obedecen á todos los caprichos de sus amos!

No sé en qué tratado de geografía he leido yo que la China se halla á cuatro ó cinco mil leguas de la Inglaterra en línea recta. Parécenme muy cortas esta distancia.

He estado andando tres ó cuatro horas, y he visto cubos en que freian peces vivos, hornillos donde asaban carne y cocian guisados muy extraños, todo esto en calles formadas por casas de cañas pintadas de mil colores. He dado limosnas á sacerdotes del dios Fo que iban pidiendo por las habitaciones, y mareaban con cierta señal la piadosa morada donde habian recibido algo; he sido injuriado por leprosos medio desnudos, que sentados en el suelo se calentaban al sol; sin querer he tocado con el codo á un barbero ambulante, y el tropezon hizo que estropease la cara al parroquiano; me he asomado por la portezuela de una silla de mano donde se encontraba una hermosa dama muy adornada de flores y *muy pintada, que comenzó á dar gritos; he visto fu*madores de opio pálidos, desencajados, con la cabeza vacilante; he oido cantores que no lograban cantar afinado, y que parecian entusiasmarse cuando la cacofonía era completa. He entrado en un gran palacio desmantelado que se asemejaba á un mal cuartel; dos leones de granito esculpidos tendidos sobre el peristilo, y dos gigantes con magníficas vestiduras y que tenian su barba en la mano izquierda, guardaban la puerta; ni los leones ni los gigantes me cerraron el paso.

Dijéronme que este era el palacio del general tártaro. Un poco mas lejos anchas alamedas de hermosos árboles y elegantes pórticos llamaron mi atencion; penetré en un patio inmenso, y ví siete mil nichos de cuatro piés cuadrados cada uno. En estos nichos los estudiantes y los letrados redactaban las composiciones sometidas á los examinadores.

El palacio de la tesorería no tiene en el exterior un aspecto menos alegre; iguales sombras. No se puede imaginar un lugar mas agradable para recibir dinero.

Un poco cansado de mis correrías, me senté á la *mesa de una fonda china, donde comí en platos dimi*nutos unos huevos que lo menos tenian un año de almacen, y un guisado de perro con aceite de ricino, todo esto regado con vino de mijo y samshu que bebí en una taza grande como un dedal. Poco mas ó menos era la misma comida que hizo en Macao mi compatriota M. Oliphant; como él, me enjugué las manos con unos pedazos cuadrados de papel oscuro.

Está visto: el capitan Lecoq tiene razon, la China es un pais muy estrambótico.

Pero la China es muy bulliciosa, muy sucia y tiene un olor pésimo, de modo que me decidí á no hospedarme en la ciudad, aunque tuviera que hacer todas las tardes el viaje á mi camarote de la *Fantasia*.

M. Thomás Harrisson me dió el dia que nos despedimos una carta de recomendacion para un ciudadano de Canton que ha ganado una bonita fortuna comerciando en Singapore, y que moderado en sus gustos, se ha vuelto á disfrutar en su pais del resultado de veinte años de trabajo. Chung-tso habla corrientemente el inglés; bajo este concepto es un chino precioso, y no me *he descuidado en buscarle.*

Esta mañana pues, he ido en palanquin á casa de Chung-tso, que vive en la calle del Norte. Me habia vestido de toda gala para hacer esta visita, y habia tenido la precaucion de repetir muchas veces el *tchin-tchin* ó saludo chino delante de mi espejo, pensando dar así una idea ventajosa de mi educacion á un hombre con quien tenia empeño en entablar relaciones amistosas.

Chung-tso habia salido, y le dejé la carta de M. Thomás Harrisson con mi targeta, en la cual escribí con lápiz que volveria un poco mas tarde.

En efecto, pocas horas despues volví á visitar al amigo de M. Thomás Harrisson. Introdujéronme en un cuarto pequeño, amueblado con sencillez, donde habia muchos libros en unos estantes. Las paredes, de las que colgaban rollos de seda de colores vistosos, adornados con finísimas pinturas, ó cubiertos de caractéres que trazaban sin duda algunas de las mas bellas máximas de la filosofía china, me recordaron el gabinete de trabajo de la señorita Chan en la novela *Las dos jóvenes letradas*.

Habia esperado uno ó dos minutos, cuando se abrió el cortinaje del lado opuesto al en que yo estaba, y un hombre robusto y de semblante risueño y sagaz apareció en el umbral del cuarto: era el amo de la casa. Cosa singular y que llamó mi atencion desde el primer instante, *Chung-tso se parece extraordinariamente á* M. Harrisson; iguales ojillos pardos, igual mirada penetrante, la misma boca con los labios bien dibujados, de la que no parecen pueden salir mas que palabras afables y benévolas, la misma obesidad y los mismos años: Chungtso es un Thomás Harrisson chino, y Thomás Harrisson es un Chung-tso inglés. Fácilmente se concibe que estos dos hombres han debido experimentar una simpatía recíproca.

Apenas habia tenido yo tiempo de dar gravemente un paso adelante y de prepararme á ejecutar, segun los usos establecidos, el mas respetuoso *tchin-tchin*, cuando Chung-tso estaba ya á mi lado, me estrechaba las manos con verdadera efusion, y me decia en inglés con un ligero acento de chino que no tenia nada de chocante:

—Que en buena hora haya llegado á mi casa el amigo de mi amigo; el dia en que lo recibo en mi casa es un dia bendito.

Un chino no podia decir menos; pero aun mediaba mucha distancia entre esto y los enfáticos cumplidos que esperaba yo, y que me habrian convencido tanto del *placer que mi visita causaba á Chung-tso.*

Dos horas pasamos conversando; á cada instante queria yo despedirme de Chung-tso, que sin cesar me detenia. No hay que tomar á Chung-tso por un chino obstinado é incapaz; conoce muy bien que su famoso imperio no es el mas poderoso del mundo, y que la civilizacion china no es la mas adelantada de las civilizaciones, pero esto no impide tampoco que quiera á su pais; desearia verle próspero y respetado, y hace votos sinceros porque los ingleses y los franceses á quienes sin embargo estima, sean derrotados por las tropas imperiales, si bien en el fondo carece de ilusiones sobre este punto, y piensa cuál será el mejor modo de hacer que sirva de algo la derrota de sus compatriotas. Desgraciadamente para la China no podrán parecer á un pobre comerciante que no aborrece lo suficiente á los diablos azules y encarnados. Chung-tso me ha convidado á comer para mañana, y al fin me he despedido muy satisfecho de su talento, de su sensatez y sus buenos modales.

Acompañábame hasta la puerta de su casa y atravesábamos una sala muy elegante que precede al gabinete *donde me habia recibido, cuando mis ojos se fijaron* por casualidad en un escaparate de laca encarnada donde habia algunos objetos de porcelana.

Distraido me detuve, y un instante despues sentí que mi corazon latia fuertemente; la sangre me subió al rostro, mis piernas temblaron... Habia distinguido... ¿no era un error, una ilusion, un sueño?... Me acerqué, no me habia engañado, no soñaba... Allí estaba la taza que yo andaba buscando, una taza *exactamente igual* á la que yo habia roto, la taza en fin que era el único obstáculo entre miss Aurora y yo. La tenia delante de mí; alargando la mano podia alcanzarla, es decir, alcanzaba la felicidad... y en efecto, sin reflexionar en ello extendia mi mano hácia la bienaventurada porcelana que yo habria preferido á un reino, si hubiese tenido un reino que darme.

—¿Os parecen bonitas mis tazas? me preguntó Chung-tso.

Todo lo habia yo olvidado entonces, la China, Chung-tso, el mundo entero; pero esta frase me llamó á la razon, y me puse á menear la cabeza como un hombre á *quien sacan de un accidente arrojándole agua fria á la* cara. Al punto aparté mi mano, la metí con precipitacion en mi bolsillo, y respondiendo con voz trémula á la pregunta de Chung-tso, le dije:

—Sí, son preciosas.

Y me apresuré á salir, no sin hacerle tres ó cuatro saludos á cual mas torpes.

Sin duda Chung-tso se está preguntando ahora si su amigo Thomás Harrisson no le ha recomendado un infeliz escapado de alguna casa de locos, con la manía de la porcelana.

Me arrojé sobre los almohadones de mi palanquin, preso de una agitacion extraordinaria. Como no dí órden ninguna, mis hombres creyeron que yo tenia deseos de pasearme indiferentemente y me hicieron atravesar muy despacio las calles que mas les agradaban, imaginándose sin duda por esta razon que á mí me gustaria visitarlas. Pero yo no veia nada absolutamente, entregado como me hallaba á un pensamiento único, la taza de té. Solo al cabo de una hora, notando que aquellos pobres mozos no cesaban de andar, pronuncié la pala*bra stop comprendida por todos los pueblos*, y *ellos se* pararon. Les pagué y salí de mi caja: estábamos en el puerto.

(*Se continuará.*)

© Biblioteca Nacional de España

REVISTA DE CADIZ.

FIESTAS DEL CORPUS.—COMPAÑÍA DRAMÁTICA.—EL SEÑOR VALERO.—LA SEÑORA CAIRON.

Las fiestas del Córpus han recibido en Cádiz de muy pocos años á esta parte un empuje antes no conocido, y que las coloca á la altura, cuando menos, de las mas suntuosas de España. Si la festividad religiosa se ha celebrado aquí siempre de una manera digna del gran objeto á que se consagra, no sucedia lo mismo respecto á lo que pudiéramos llamar su celebracion civil. Muchas gentes apiñándose y codeándose la noche de su víspera en la carrera, iluminada con las luces que buenamente querian poner en sus balcones los vecinos, tal cual música, la mesillas de los avellaneros, los canastos del indispensable y característico pan de leche; esto era todo.

Entre tanto, colosales cartelones fijados en todas las esquinas de la ciudad, nos anunciaban las grandes fiestas que Granada, Málaga y otras poblaciones preparaban para el Córpus, y aquellos anuncios hicieron que nuestro ayuntamiento, comprendiese que Cádiz no debe quedarse detrás de nadie en punto á muestras de religiosidad, de esplendidez y de cultura. De aquí surgió el proyecto de la velada del año anterior, que dió tan brillantes resultados, y de aquí la necesidad de hacer que en el presente no decayese aquella de su ya bien asentada fama. El ayuntamiento ha alcanzado plènamente su objeto; ha conservado la esencia de lo de entonces, porque lo de entonces era bueno, y lo ha adicionado mejorándolo mucho en sus accidentes.

El salon formado por la calle de árboles que dá frente á la casa capitular, presenta una doble fila de arcos góticos de exquisito gusto, que dejan descubrir en último término un gracioso templete, cuyo centro ocupa un café-nevería. A la derecha, y siguiendo la línea de los arcos, se levanta una plataforma, sobre la cual están colocadas las tiendas del ayuntamiento, de los casinos y del círculo recreativo, adornadas con elegancia é iluminadas con profusion. A la izquierda se han situado los puestos de juguetes finos. Tanto esta arqueria como el templete se han iluminado todas las noches de la velada con vasos de colores, presentando un aspecto encantador é indefinible, animado por la multitud de personas que allí acudian, y embellecido por los ecos de la música.

Los puestos de avellanas y dulces, las buñolerías, y otros establecimientos, ocupaban la calle de la Aduana, en cuyo centro se levantaba un gran arco. Esta parte de la velada, así como el trozo de la muralla contígua, se iluminaban por una luz eléctrica.

Las calles Nueva y de Alonso el Sábio se habian convertido en bellísimos salones alumbrados por multitud de arañas, y de trecho en trecho graciosos pescantes ó estipites de delicado gusto sostenian canastillas doradas llenas de flores, de cuyo centro surgia un candelabro de cuatro luces.

La calle de Alonso el Sábio presentaba en cada uno de sus extremos un arco colosal, en cuyos machones se habian figurado las efigies de aquellos personajes históricos que mas se distinguieron por su devocion al adorable misterio que se celebraba. En el centro de esta calle, donde se halla el arco del Pópulo, antigua puerta que fué de la ciudad, se alzó una decoracion que representaba á aquella puerta tal como existia en 1596, época del saqueo de Cádiz por los ingleses al mando del conde de Essex.

Las plazas de Silos Morenos y la de de la Catedral se habian adornado con los escudos real, de la iglesia y de la ciudad, entre targetones donde se leian cuartetas alegóricas al misterio que se celebraba.

La comision del ayuntamiento ha salido brillantemente de su empeño, y la poblacion entera de Cádiz, así como los muchos forasteros que han acudido á estas bellísimas fiestas, solo han tenido palabras de alabanza que consagrarles á su buen gusto.

Concluirémos con una observacion. La carrera del Córpus, vista la afluencia que esta festividad atrae ahora á nuestro pueblo, nos parece ya corta. Bueno fuera se viese de extenderla, aunque reconocemos los inconvenientes y las dificultades con que ha de tropezarse, teniendo en cuenta la topografía de aquella parte de la poblacion.

Capítulo de funciones dramáticas. El 6 del corriente ha inaugurado sus tareas la nueva compañía, dirijida por el eminente actor D. José Valero.

Grande era la ansiedad del público gaditano por ver de nuevo en su escena, despues de algunos años, al artista predilecto suyo, y así la concurrencia fué, como no podia menos de suceder, numerosa y escojida. Presentábase con el drama *La campana de la Almudaina*, escrito expresamente para el dicho señor, y por él estrenado en la córte; drama que, cualesquiera que sean sus defectos literarios, ofrece situaciones en las que un actor de las altas dotes que adornan á nuestro querido amigo no puede dejar de sacar un inmenso partido, como lo demostró ámpliamente la experiencia en la citada noche.

No bien se presentó aquel en escena, cuando fué saludado con una repetida salva de aplausos, que se trocaron inmediatamente despues en un profundo silencio. Parecia que los espectadores todos recojian hasta su propio aliento para no perder una sílaba, para no desperdiciar una sola inflexion de su voz, para no distraer su mirada de aquel significativo gesto, de aquella accion muda, que dicen tanto como su palabra misma. En efecto, ya lo hemos dicho otra vez, una situacion violenta, un dolor vehemente, se pueden expresar mejor ó peor por un actor, pero al cabo se expresan, porque las palabras están allí escritas, y su interpretacion mas ó menos feliz constituye solo la mision del que ejecuta; pero el genio vá mas allá; él se apodera de una nada, de una circunstancia que á los demás parece insignificante, y donde todos no encuentran sino una simple palabra, él descubre un mundo. Ese es el artista que crea; en otros términos, ese es el arte. Por ejemplo, cuando el page se presenta á anunciar á Gilabert de Centellas que dos damas solicitan entrar, y despues de algunas preguntas este otorga su permiso, ¿quién puede preveer que aquella media docena de palabras, que en rigor nada significan, puedan decirse de modo que arranquen entusiastas aplausos de un público entero? Verdad es que este público era el de Cádiz, y que aquellos aplausos honraban tanto á él, que los daba, como al Sr. Valero á quien iban dirijidos.

Pero antes de pasar de aquí, importa digamos algo de la Sra. Cairon, que compartió con el Sr. Valero los triunfos de aquella noche.

Nosotros conocíamos ya á esta actriz por haber trabajado una corta temporada en nuestro teatro. Corazon, figura, voz, inteligencia; esto era lo que entonces vimos en ella; pero si semejantes dotes bastan para augurar del porvenir artístico de quien las posee, es fácil que ellas no sean suficientes para llegar á constituir una eminente artista; porque tales condiciones naturales han menester el ser desarrolladas por un estudio concienzudo y por una direccion acertada. Era forzoso dar pulimento á aquel diamante. La Sra. Cairon ha tenido la fortuna de poder aprender con un gran maestro, y á eso debe el ser hoy una de las mas legítimas glorias de nuestra escena. Sus primeras tareas en Cádiz han producido un verdadero entusiasmo, y cuando despues del segundo acto del drama (acto que es el verdadero drama) el público pidió una vez y otra y otra la presentacion del Sr. Valero y de la Sra. Cairon, estrepitosas palmadas y bravos atronadores, tales como nunca se han oido en aquel teatro, debieron convencer á ámbos distinguidos artistas de que Cádiz sabe apreciar en lo que vale al genio guiado por el estudio.

Aunque esta revista va excediendo ya de sus acostumbrados límites, no la terminaremos sin decir que á la noche siguiente se ejecutó *Lo Positivo*, donde la misma Sra. Cairon y el mismo Sr. Valero alcanzaron otro triunfo no menos satisfactorio que el anterior, si bien en género diferente. Por tres veces al terminar la comedia llamó el público á los actores, y si bien la primera vez se presentaron todos, en las sucesivas el Sr. Valero, con esa galantería exquisita que lo distingue, quiso que la actriz se presentase sola, haciendo recaer sobre ella exclusivamente los aplausos á cuya participacion tenia él tambien un legítimo derecho. Este rasgo delicado fué muy grato al público.

Estamos, pues, de enhorabuena. Cádiz tiene hoy en su teatro verdaderos artistas.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

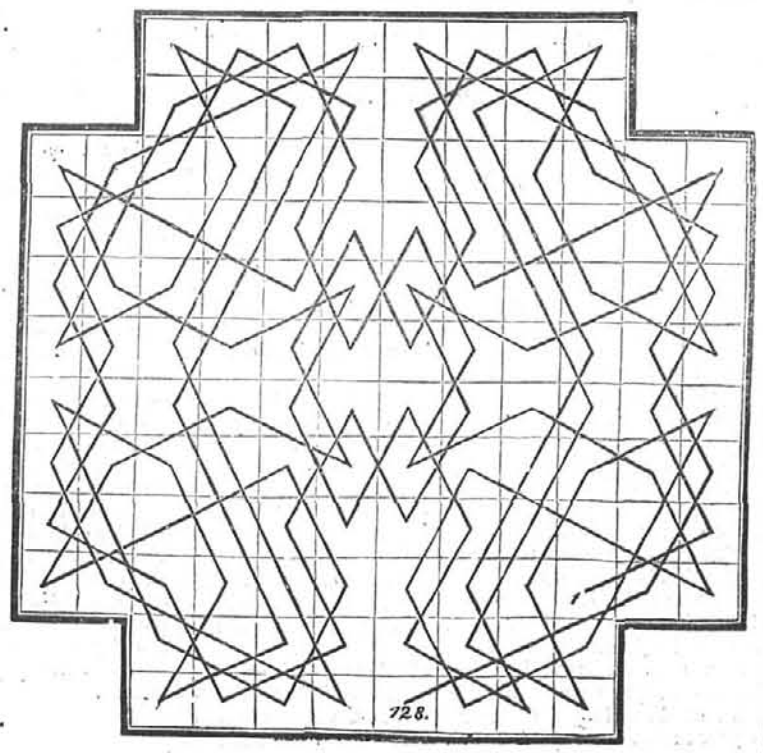
EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NUMERO 23.

Letrilla.

Hoy mi Dorisa
Se va á la aldea,
Pues se recrea
Viendo trillar.
Sigola aprisa:
Cuantos placeres
Mántua tuvieres
Voy á olvidar,
Que ya no quiero
Mas dignidades:
Las vanidades
Me quitó amor.
Ni fama espero,
Ni anhelo á nada,
Solo me agrada
Ser labrador.
Voy amoroso
Para servirla,
Quiero seguirla
Por donde va.
Verá el hermoso
Trigo amarillo;
Luego en el trillo
Se sentará.

NICOLAS FERNANDEZ MORATIN.



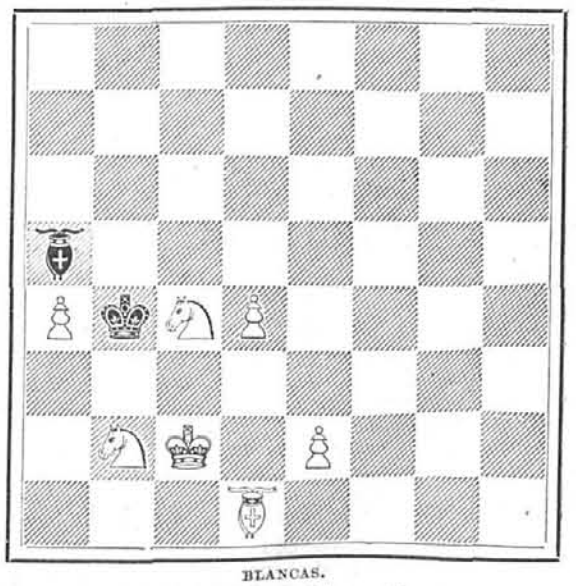
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL N.º 10.

1 C 4.ª C jaq. — R juega
2 P 1 p. jaq. — A come P
3 R 5.ª AR.ª jaq. — P come R.ª
4 T jaque-mate.

PROBLEMA N.º 11, POR OLLIVIERS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 4 jugadas.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España